

8. Ministros de Dios

Present Truth, 19 de noviembre de 1896

De la lista que el Señor ha trazado, en 2 Corintios 6:1-10, es evidente que no hay nada que pueda entrar en la vida del creyente en Cristo, que la gracia de Dios no tome y convierta en bien para el creyente, y haga que sirva solo para su avance hacia la perfección en Cristo Jesús.

Esto lo hará siempre la gracia de Dios, y nada más que esto, si tan solo el creyente permite al Señor tener su propio camino en su vida; si tan solo permite que la gracia reine. Así es que:

2 Corintios 4

¹⁵ «Todas las cosas son por causa vuestra» (2 Corintios 4:15)

Y así es como "todas las cosas son por causa vuestra"; y así es como...

Romanos 8

²⁸ «Sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien» (Romanos 8:28)

Esto es grandioso. Es ciertamente glorioso. Es la salvación misma. Así es como el creyente es capacitado...

2 Corintios 2

¹⁴ «...siempre... a triunfar en Cristo» (2 Corintios 2:14)

Esto, sin embargo, es solo la mitad de la historia. El Señor se propone no solo salvar a quien ahora cree, sino que lo usará para ministrar a todos los demás el conocimiento de Dios, para que ellos también crean.

No debemos pensar que la gracia y los dones del Señor para nosotros son solo para nosotros. Son para nosotros primero, en orden a que no solo nosotros mismos seamos salvos, sino para que seamos capacitados para beneficiar a todos los demás comunicándoles el conocimiento de Dios. Nosotros mismos debemos

ser partícipes de la salvación antes de poder guiar a otros a ella. Por lo tanto, está escrito:

1 Pedro 4

¹⁰ «Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios» (1 Pedro 4:10)

Y,

2 Corintios 5

¹⁸ «Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por medio de Jesucristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación» (2 Corintios 5:18)

Así, todo hombre que recibe la gracia de Dios, al mismo tiempo recibe con ella el ministerio de esa gracia para todos los demás. Todo aquel que se encuentra reconciliado con Dios, recibe con esa reconciliación el ministerio de reconciliación para todos los demás. Aquí también se aplica la exhortación:

2 Corintios 6

¹ «Nosotros... os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios» (2 Corintios 6:1)

¿Eres partícipe de la gracia? Entonces "ministra lo mismo" a otros; no la recibas en vano. ¿Estás reconciliado con Dios? Entonces sabe que Él te ha dado también el ministerio de la reconciliación. ¿Has recibido este ministerio en vano?

Si no recibimos la gracia de Dios en vano, si tan solo permitimos que la gracia reine, el Señor hará que "en todas las cosas" nos aprobemos "como ministros de Dios". Esta es la verdad. El Señor lo dice, y así es.

2 Corintios 6

⁴ «En todo aprobándonos como ministros de Dios» (2 Corintios 6:4)

Es decir, en todas las cosas estaremos transmitiendo a otros el conocimiento de Dios. Y así el Señor se propone no solo hacernos siempre "triunfar en Cristo", por nuestra parte, sino también hacer...

2 Corintios 2

¹⁴ «...manifestar por medio de nosotros en todo lugar el olor de su conocimiento» (2 Corintios 2:14)

Es decir, Él se propone dar a conocer a otros por medio de nosotros, y en todo lugar, el conocimiento de sí mismo. No podemos hacer esto por nosotros mismos. Él debe hacerlo por medio de nosotros. Debemos cooperar con Él. Debemos ser colaboradores suyos. Y cuando así cooperamos con Él, tan ciertamente como lo hacemos, tan ciertamente Él nos hará siempre triunfar en Cristo, y también manifestará el conocimiento de sí mismo por medio de nosotros en todo lugar.

Él puede hacerlo, gracias al Señor. No digas, ni siquiera pienses, que Él no puede hacer esto por ti. Él puede hacerlo por ti. Lo hará, además, si tan solo no recibes su gracia en vano; si tan solo dejas que la gracia reine; si eres un colaborador suyo.

Es cierto que hay un misterio sobre cómo puede ser esto. Es un misterio cómo Dios puede manifestar el conocimiento de sí mismo a través de personas como tú y yo, en cualquier lugar, mucho menos en cada lugar. Sin embargo, por misterio que sea, es la verdad misma. Pero, ¿no creemos el misterio de Dios? Ciertamente lo creemos. Entonces, nunca olvides que el misterio de Dios es Dios manifestado en la carne. Y tú y yo somos carne. Entonces, el misterio de Dios es Dios manifestado en ti y en mí, que creemos. Créelo.

No olvides, tampoco, que el misterio de Dios no es Dios manifestado en carne sin pecado, sino Dios manifestado en carne pecaminosa. Nunca podría haber misterio alguno en que Dios se manifestara en carne sin pecado —en alguien que no tuviera ninguna conexión con el pecado. Eso sería bastante claro.

Pero que Él pueda manifestarse en carne cargada de pecado y con todas las tendencias del pecado, como la nuestra es —eso es un misterio. Sí, es el misterio de Dios. ¡Y es un hecho glorioso, gracias al Señor! Créelo. Y ante todo el mundo, y para el gozo de cada persona en el mundo, en Jesucristo Él ha demostrado que este gran misterio es, en efecto, un hecho en la experiencia humana. Porque,

Hebreos 2

¹⁴ «Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, Él también participó de lo mismo» (Hebreos 2:14)

¹⁷ «Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos» (Hebreos 2:17)

Y, por lo tanto,

2 Corintios 5

²¹ «[Dios] lo hizo pecado por nosotros.»

Isaías 53

⁶ «Jehová cargó en él la iniquidad de todos nosotros.»

Así, en nuestra carne, teniendo nuestra naturaleza, cargado con iniquidad, y él mismo hecho pecado, Cristo Jesús vivió en este mundo, tentado en todo según nuestra semejanza; y sin embargo, Dios siempre le hizo triunfar en Él, y manifestó el olor de su conocimiento por medio de Él en todo lugar. Así, Dios se manifestó en la carne —en nuestra carne, en carne humana cargada de pecado— y se hizo pecado en sí misma, débil y tentada como la nuestra. Y así, el misterio de Dios fue dado a conocer a todas las naciones para la obediencia de la fe. ¡Oh, creedlo!

Y este es el misterio de Dios hoy y para siempre: Dios manifestado en la carne, en carne humana, en carne, cargado de pecado, tentado y probado. En esta carne, Dios manifestará el conocimiento de sí mismo en todo lugar donde se encuentre el creyente. ¡Creedlo y alabad su santo nombre!

Este es el misterio que hoy, en el mensaje del tercer ángel, debe ser dado a conocer de nuevo a todas las naciones para la obediencia de la fe. Este es el misterio de Dios, que en este tiempo debe ser «terminado.»⁶ —no solo terminado en el sentido de que se acabe para el mundo, sino terminado en el sentido de ser llevado a su culminación en su gran obra en el creyente.

Este es el tiempo en que el misterio de Dios ha de ser terminado en el sentido de que Dios se manifestará en cada verdadero creyente, en todo lugar donde se

encuentre ese creyente. Esto es, de hecho y en verdad, la observancia de los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.⁷

Juan 16

³³ «Tened ánimo; yo he vencido al mundo.»

«*He revelado a Dios en la carne*». Nuestra fe es la victoria que ha vencido al mundo. Por lo tanto, y ahora,

2 Corintios 2

¹⁴ «Gracias sean dadas a Dios, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento.»

⁶ Apocalipsis 10:7.

⁷ Apocalipsis 14:12.